



01/20/2019

## UN PRÓSPERO AÑO NUEVO 2019 2 Reyes 4:1-7

El saludo común cuando comienza un nuevo año es “*Que tengas un próspero año nuevo*”. ¿Pero qué significa este saludo en realidad? Para mucha gente la prosperidad está relacionada con el dinero, la salud y el amor en abundancia y, en realidad, más que un buen deseo de año nuevo, la mayor parte de las veces es solo un saludo, una forma de hablar. Cuando en realidad se desea para la persona a quien se le dice, se está constantemente orando por ellos, y se está pendiente de cómo van creciendo no solo en estas tres áreas, sino en todas las áreas de sus vidas, como la espiritual que, en realidad, es el área más importante en las vidas de las personas, porque lo material es temporal, pero lo espiritual es eterno. Salud, dinero y amor es la oferta que hacen los charlatanes que juegan con la ignorancia de la gente y muchos recurren a estos tipos para obtener la prosperidad deseada y hacen todo lo que ellos le piden, en lugar de refugiarse con el Dios que puede prosperar en verdad sus vidas. Pero también hay que decir que existen charlatanes de la fe de los cuales también hay que tener cuidado. Estoy convencido que los charlatanes del mundo y los charlatanes de la fe engañan porque la gente que recurre a ellos no conoce en verdad a Dios.

La prosperidad de Dios es mejor que la mal llamada prosperidad que ofrece el mundo, porque la prosperidad de Dios es completa Comienza desde dentro de uno y fluye hacia afuera. Es decir, la prosperidad de Dios comienza con lo espiritual y luego en lo material. El Apóstol Juan le dijo a su amigo Gayo: “*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma*” (3Jn. 1). Asociar la prosperidad solamente con el dinero en grandes cantidades es un error y un engaño del diablo.

¿Qué significa entonces prosperidad? En el pensamiento judío, próspero no es quien más tiene sino quien menos necesita, lo cual no es lo mismo. La prosperidad de Dios significa abundancia en todo sentido. Pero abundancia no significa necesariamente que todos los cristianos vamos a ser, o podemos ser millonarios como tristemente algunos engañan enseñando esto. Es verdad que Dios prospera a ese nivel a algunos, pero lo hace con el propósito de que sean instrumentos en sus manos para bendición de otros; no lo hace para que se llenen sus bolsillos, o sus

cuentas bancarias y se dediquen a darse *la gran vida*. El cristiano debe entender que, más bien, la abundancia es la provisión de Dios que nunca acaba. Así lo vemos en nuestro relato Bíblico de hoy.

*“Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos” (v.1).*

Vamos a entender lo grave de la situación que se nos presenta aquí. Esta es una mujer que había quedado viuda y sin absolutamente nada para salir adelante, y sí había quedado con una gran cantidad de deudas. Esta viuda había sido la esposa de un siervo de Dios. En aquellos tiempos, las viudas muchas veces quedaban desamparadas y prácticamente no tenían muchas oportunidades de sobrevivir por sí solas; precisamente por ello, Dios ordena en su Palabra a tener cuidado de ellas. Por solo poner uno de los muchos ejemplos que encontramos en la Biblia, veamos este: *“Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren” (Dt. 14:29)*. Esta viuda ahora dependía de sus hijos, pero resulta que le habían arrancado a dos hijos para pagar las deudas que tenían; no se sabe si eran los únicos dos hijos lo cual agravaría más la situación porque, ahora sí, no tendría absolutamente nada. Podemos solo imaginarnos la situación tan angustiante y desesperante en que se encontraba aquella mujer. Ella vino a donde estaba el Profeta Eliseo abriendo su corazón y clamando por ayuda.

*“Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite” (v.2).*

¿Qué podía hacer Eliseo al respecto? Eliseo no era para nada rico. Su anhelo era servir al Señor, no hacerse rico a costa de predicar la Palabra como tristemente hacen muchos mercenarios de la fe. De hecho, cuando pudo hacerse abundantemente rico para toda su vida, el Profeta Eliseo rechazó esa oferta (2R. 5). Pero eso no le detuvo para que pudiera ayudar a la mujer. Esto es lo que hace un verdadero siervo de Dios cuando ve a su prójimo en necesidad. Me encanta que Eliseo tampoco le dijo la frase muchas veces tan gastada y usada solamente para salirse del compromiso: *“Voy a orar por ti”*. El Profeta no tenía nada ciertamente, pero tenía a alguien que sí podía sacar a aquella mujer desesperada de la situación en la que se encontraba; el Profeta tenía a Dios y sabía que él podía ser un instrumento en las manos de Dios para bendecir a aquella

viuda. Quien tiene a Cristo en su vida y realmente quiere ayudar, sin importar cuán pobre sea, sabe que puede ser un instrumento en las manos de Dios para bendecir a alguien que padece necesidad. Quien no quiere ayudar solamente enfocará egoístamente en su propia necesidad y dirá: “*Lo siento, no tengo para ayudarte*”, o dirá simplemente: “*Voy a orar por ti*”. Por supuesto que es muy bueno orar por las necesidades de los demás y debemos hacerlo, pero además, como nos enseña la Carta de Santiago (Stg. 2:14-17), debemos actuar.

¿Cómo lo hizo Eliseo? Le preguntó qué era lo que le quedaba a aquella pobre mujer. Ella le dijo: “*No tengo ya nada, solo me queda una vasija de aceite*”.

*“Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte” (vv.3-4).*

Eliseo sabía que su Dios es tan real que no se iba a quedar indiferente ante la necesidad de aquella humilde mujer. Eliseo sabía que Dios iba actuar y sabía que Dios actuaría a través de él, es decir, usando a Eliseo como instrumento de bendición; eso es tener fe en Dios, es decir, fe no solo es creer que Dios puede hacerlo, es creer que lo hará. Le dijo entonces Eliseo a la mujer que juntara todas las vasijas vacías que pudiera; es más, que les pidiera prestadas a todos sus vecinos. Note que Eliseo no le puso ningún límite y en eso quiero enfocar porque creo que es importante para el mensaje de hoy. Eliseo le dijo que trajera todas las vasijas que pudiera y que con la que ella tenía, la que contenía aceite, que seguramente no era mucho, empezara a vaciar en las demás vasijas, y que, cuando se llenara una, la pusiera aparte y empezara a llenar la siguiente y la siguiente y la siguiente.

*“Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite” (v.5).*

Pareciera que Eliseo no entendió la necesidad de la mujer. A ella ya no le quedaba sino un poco de aceite y ¿con eso poco iba a llenar todas las vasijas que trajo? ¿Se estaba burlando Eliseo de ella? Lo que Eliseo le pide no tiene ningún sentido lógico. Sin embargo, la mujer obedeció. Trajo cuantas vasijas pudo, las acomodó en la casa y empezó a vaciar lo poco que tenía en la primera. Para su sorpresa, no cesaba de vaciarse el contenido de la que ya tenía y llenó una vasija y luego otra y luego otra. Sus hijos le acercaban las vasijas vacías una por una para que las llenara

del aceite. Probablemente eran los hijos que le quedaban; si era así, entonces tal vez eran hijos pequeños, o quizás eran los hijos que tomó el acreedor para pagar la deuda, y todavía no se los llevaba. Eso en realidad no afecta para nada el milagro que estaba ocurriendo y en lo que tenemos que enfocar.

*“Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite” (v.6).*

La mujer viuda siguió llenando vasijas de aceite hasta que no quedó una sola sin llenar. Entonces, y solo entonces, cesó la provisión de aceite. La provisión de Dios es así, termina hasta que termina nuestra necesidad. No hay límite para Dios. ¿Y cuándo terminaremos de necesitar algo? Si la respuesta es nunca, entonces nunca terminará la provisión de Dios porque Él no pone límites; somos nosotros los que muchas veces le ponemos límites a Dios. Piense en esto: si la mujer hubiera traído muchas más vasijas, por supuesto que la provisión hubiese seguido. No estoy diciendo que a la mujer le faltó fe, al contrario, ella hizo exactamente lo que el Profeta de Dios le dijo que hiciera, aunque pareciera no tener sentido. Lo único que digo es que, si hubiera traído menos, no hubiera alcanzado para satisfacer su necesidad y eso sí hubiera sido una falta de fe; pero digo que si hubiera traído más vasijas la provisión hubiese seguido porque no se le puso ningún límite a ella.

*“Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede” (v.7).*

Cuando terminó, vino seguramente maravillada y llena de asombro ante el Profeta Eliseo, y le contó con gran emoción lo que había sucedido. No vemos asombrado al Profeta de Dios, lo cual significa que estaba seguro que Dios haría algo; ya lo había visto actuar muchas veces antes. El Profeta no presumió de su poder como hacen algunos charlatanes de la fe en la actualidad para atraer y engañar a personas. El Profeta de Dios sabía que no era su poder sino el de Dios actuando y por eso no se atribuyó el milagro como esos falsos ministros del mal llamado “*evangelio de la prosperidad*” hacen. El Profeta sabía que toda la gloria era para Dios y que él solo había tenido el privilegio de ser un instrumento de bendición en las manos de Dios. Eso es lo que hace un verdadero siervo de Dios.

Eliseo le dijo entonces a la viuda que vendiera el aceite y que con ese dinero pagara sus deudas. Pero le dijo algo más, le dijo que con lo que sobraría sería suficiente como para tener lo necesario para vivir el resto de

sus días. Así es como trabaja la abundancia de Dios. Por cierto, estos falsos ministros del Evangelio invitan a sus congregaciones para que se reúnan tal día en particular porque supuestamente Dios les ha revelado que cancelaría sus deudas. La Escritura nos enseña que Dios no hace eso. Dios no nos hace irresponsables afectando a otros, pero nos puede dar los medios necesarios para saldarlas, particularmente cuando no hemos sido los responsables de adquirirlas, como en el caso de la viuda.

El Profeta Eliseo fue discípulo del Profeta Elías. A este gran siervo de Dios le sucedió una situación similar con también una viuda (1R. 17:8-22). Ella y toda la nación estaba viviendo una época de sequía por falta de lluvia. A esta viuda solo le quedaba un poco de harina, la cual estaba a punto de preparar para hacer pan. Después de eso, aquella mujer ya estaba resignada para morir junto con su hijo. Por si esto fuera poco, todavía el Profeta Elías le pide que le dé a él pan. Dios había puesto en el corazón de Elías que fuera a donde esta viuda porque ella le sustentaría a él y resulta que se encuentra con esta inesperada sorpresa, ¡la viuda no tenía casi nada y ya estaba resignada para morir! Pero Elías era un siervo de Dios, por eso instruyó bastante bien a su discípulo Eliseo.

Elías le dijo a la mujer que no tuviera temor, que preparara para él y después para ella y para su hijo porque Jehová Dios había dicho que “...la harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra” (1R. 17:14). La mujer obedeció, y el versículo siguiente dice que así sucedió. ¿Por cuánto tiempo no llovió? Por tres largos años (1R. 18:1).

## Conclusión

Lo que hicieron los Profetas Elías y Eliseo me recuerda lo que el Señor Jesús hizo dos veces. Primero, con cinco panes y dos peces alimentó a cinco mil personas (sin contar mujeres y niños; un cálculo aproximado podría ser de 20,000 personas en total) hasta llenarse y hasta sobró (Mt. 14:13-21 / Mc. 6:30-44 / Lc. 9:10-17 / Jn. 6:1-14). Después, con siete panes y unos pocos pececillos, alimentó a cuatro mil personas (también, sin contar a las mujeres y a los niños, con lo cual la cantidad se agranda bastante) también hasta llenarse y también hasta sobró (Mt. 15:32-39 / Mc. 8:1-10).

La provisión de Dios es así, constante y sin límite. Cada vasija representa una necesidad suya y mía que solamente Dios puede saciar. Él

nos pide que traigamos todas las vasijas, es decir, todas nuestras necesidades delante de Él. Su Palabra nos dice: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”* (Flp. 4:6). No deje ninguna vasija fuera. El Señor nos da su promesa: *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”* (Flp. 4:19). Si Dios no tiene límites no se ponga usted mismo o usted misma límites, ni se los quiera poner a Él. Actúe en obediencia como las viudas de las cuales nos hablan los Profetas Elías y Eliseo y verá la provisión de Dios constante y sin límite.

Usted verá cómo Dios llena hasta el tope cada vasija, o sea, cada necesidad, si podemos creer, y si nos mantenemos firmes en la fe, fieles al Señor y obedientes a su Palabra. Usted será testigo de la fidelidad de Dios en todo sentido, en todas las áreas de su vida.

Estas viudas entregaron lo poco que tenían porque creyeron; su pobreza no las detuvo para no poner lo que les quedaba. Su pobreza no fue ninguna excusa; y usted, ¿puede hacer lo mismo o pondrá sus limitaciones como una excusa? Si lo poco que tenemos no nos detiene para ser obedientes el Señor le da una promesa: *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”* (Mt. 25:23).

Ahora sí podemos decir: “Feliz y próspero año nuevo 2019”. Amén...  
Vamos a orar...